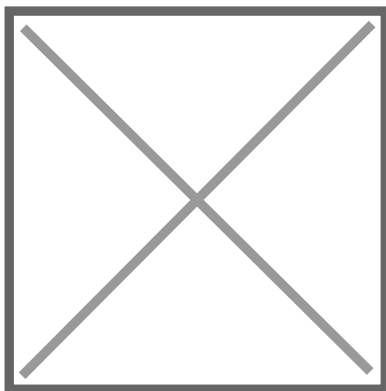




Ercilla, Año XXXIII, N.º 1.684, miércoles 13 de septiembre de 1964.

8102

Pág. 37



Ehrenburg, el testigo

Por ALFONSO CALDERÓN

Ehrenburg: tuvo problemas con la flora chilena.

EN EL AÑO 1954, Ilia Ehrenburg estuvo en Chile. Venía a entregar a Pablo Neruda el Premio Stalin de la Paz y tuvo una borrascosa recepción. La Policía Política creyó ver en unos inocentes crucigramas las claves de alguna conspiración soviética y encontró muy sospechosas las nominaciones latinas de flores y plantas criollas que el autor de *Deshielo* quería llevar a su país. Al parecer se pensó que esos nombres que atormentaron durante decenios a los escolares chilenos encubrían a los jerarcas del comunismo nacional. No pasó nada, fuera de siete horas de espera en el aeropuerto, conversaciones entre políticos y rápidas traducciones del material sospechoso.

Al pisar tierra chilena, Ehrenburg no olvidaba los problemas críticos suscitados por su novela *Deshielo*, que rompía con la tradición distántica del realismo socialista. Era un ataque a fondo a la burocracia y al parasitismo, al arte en serie, chapucero y endeble, y al rasero simplificador que se pasaba sobre los conflictos personales. Indistintamente, el libro vale como ruptura de una tradición estética, pero resulta débil si se le juzga en un plano exclusivamente novelesco. Sin embargo, esto no permite aceptar el dictamen de Ehrenburg, que vio en *Deshielo* la obra más débil de Ehren-

burg, en los últimos quince años de trabajo e interprete algo amañadamente las ideas de los personajes.

MATICES

Cuando se le interrogó sobre este asunto, Ehrenburg replicó: "Hay en la Unión Soviética escritores y también críticos que quieren que los personajes de una novela estén trazados en blanco y negro. Yo sostengo que todo ser humano tiene múltiples matices, y que puede haber algo de verdad en un ruso, así como en un hombre bueno a veces a menudo cosas oscuras. Nadie es ciento por ciento bueno, ni ciento por ciento malo. Así son los personajes de *Deshielo*, y por ello surgió la polémica en torno a mi obra".

Sin embargo, muchos lectores se preguntaban en ese momento cómo este hombre, a quien más de una vez se reprochaban su nihilismo juvenil, su cosmopolitismo, resistió indómito los cambios y los tiempos. Para ellos, y a modo de respuesta, parece haber escrito al comienzo de sus *Memorias*: "Muchas de las personas de mi generación han caído bajo las ruedas del tiempo. Yo he sobrevivido no por ser más fuerte o más clarividente, sino porque en ciertas épocas la suerte del hombre recuerda más bien una lotería que una partida de ajedrez jugada según todas las reglas".

Vida agitada y larga la de Ehrenburg (nacido en 1881). Expulsado de Rusia durante la época

zarista, llega a París en 1908. Retorna a su patria durante la Revolución (poco antes había estado en Suiza), abriendo los ojos, respirando la vida, preparando el bagaje terrible que el periodista excelente que era llevaría siempre a sus espaldas.

Correo diplomático entre Tiflis y Moscú, y, luego, de nuevo, París. Deportación. Vendrán más tarde la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, las purgas soviéticas de los años treinta, la muerte de Stalin, el discurso de Khrushchev. En los intermedios, París, siempre.

Su honestidad le llevó a afirmar, en oposición a las afirmaciones de Khrushchev, que los intelectuales y políticos conocen de la inocencia de los purgados. El piso, a partir de esta situación, comenzó a moverse. Se le movió continuamente.

Al comenzar la década del veinte, Ilia Ehrenburg publicó un "libro sin espaldas", mezcla de sátira utópica, de odias cómicas y de un "el es no es" de Max Linder, bajo el título de *Julio Jurenito* y sus discípulos. El personaje es un mexicano "delgado, terrible, con su chaleco color cañaña" y una "indefinible rebeldía mezclada de verde", pero, ante todo, "un hombre sin convicciones".

JULIO JURENITO

Es una novela que proyecta universalizar los sentimientos de Jurenito y sus discípulos, recorriendo al agudo punto sobre el tema de las sociedades y de la historia. Bajará lamentablemente en "Pravda" que el autor no tuviera gran fe en el orden futuro de las cosas, pero, al mismo tiempo, celebraba que el nihilismo original de Ehrenburg y su punto de vista "de gran provocación", permitieran mostrar "una serie de laceraciones y abismos de la vida, bajo todos los regímenes".

Junto a Jurenito, aparece un Mr. Cool, asistido por la idea de que las dos "poderosas palancas de la civilización" son la Biblia y el dólar, en tanto que su libro predicho es el tablero de cheques y los "nuevos cerros significativos". Por otro lado, se anota que "la mayoría de los comunistas", encontrados por el personaje, "se distancian por su extremo idealismo". En las *Memorias*, Ehrenburg anota que él pretendió mostrar aquí "el materialismo del mundo del dinero, la falsa libertad regulada por el tablero de cheques de Mr. Cool, la jerarquía social de Monsieur Delays, que estableció dieciocho clases, incluso para los enfermos". Anticipa, en 1921, a Hitler en la figura de Herr Schmidt, que "puede ser al mismo tiempo nacionalista y socialista". Profetiza los progresos y el destino de la raza judía y las limitaciones del realismo socialista.

No fue Ilia Ehrenburg un gran novelista, sino más bien un admirable reportero que estableció el género, que supo encantar como testigo la realidad, sin abandonar una visión crítica de la vida, que pervivirá que su obra sobreviva, resistiendo ese intento de definición que su personaje Ilia Ehrenburg (de Julio Jurenito...) propone como un tiempo epitalmo: "...el autor de varios medidores, un periodista que se agotó a fuerza de escribir, un cobardo, un apodado, un pequeño hipocrita, un villano con ojos ideales, penitentes...".

Sus *Memorias* tendrán un eco largo e impositivo de silencio. No se trata en ellas de inaugurar una aventura individual ni de prolongar la fama y figura de un individuo: a la manera renacentista, sino de salvar de las aguas, fúdicamente, ese tiempo del que se ha sido parte, testigo y observador. Ellos son suficientemente capaces de guardar la palabra del escritor recalcitrantemente fallido, que pensaba atinadamente que el escritor "debe escribir para el pueblo y no para los críticos". ■

Ehrenburg, el testigo [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ehrenburg, el testigo [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile